

2.

CÓMO LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA AMPLÍA NUESTRA COMPRENSIÓN DEL MUNDO

César Augusto Cepeda Rodríguez *

cepedarodriguezcesar@gmail.com

La presente ponencia expone los hallazgos e inquietudes abordadas en el libro 'El arte de vivir y vivir con el arte. Cómo la experiencia artística amplía nuestra comprensión del mundo', publicado por la editorial Aula de Humanidades en el mes de julio del 2022 en Bogotá. En primer lugar, quisiera proponer una serie de reflexiones que han motivado en los últimos años la investigación que subyace al libro y a continuación me extenderé presentando las secciones y los contenidos de este.

La primera inquietud no es otra que el interés por conocer con detalle y a su vez aportar lo que se pueda al campo de la educación artística particularmente en el ámbito escolar. En esa medida sistematizar y darle una estructura coherente a la experiencia propia en el aula y en la construcción de programas y currículos que respondan a las preguntas qué se enseña, cómo y el para qué de las artes en la escuela. A este respecto lo primero que sale a la luz es la diferencia que hay entre la presencia de las artes en la escuela y la enseñanza de las artes en las academias o conservatorios. Al igual que con los demás saberes que se abordan en la escolaridad, en el caso de la enseñanza de las artes el objetivo no es formar artistas profesionales. Lo que se pretende es dar las bases, los fundamentos que permitan a los estudiantes acercarse al arte y eventualmente decidir al final de sus cursos si las artes pueden ser o no una opción profesional.

Entonces aquí se vuelve determinante el poder responder con claridad a las preguntas que he planteado arriba pues si no estamos formando artistas, entonces debemos clarificar los contenidos de las materias de arte, sus maneras de evaluar y sobre todo para qué enseñamos determinados contenidos. Con lo primero que se enfrenta esta afirmación de cuestiones es que tradicionalmente la escuela no tiene el espacio destinado a las artes en la misma proporción que lo tiene para otras materias. Esto fundamentalmente por la importancia dada a otros saberes y yo planteo otra

razón: la falta precisamente de reflexiones sistemáticas sobre la importancia de las artes en la edad escolar.

Buscando en los antecedentes de esta última razón, encuentro que ya hay un alejamiento de nuestras sociedades a las artes y precisamente parte de la siguiente premisa: somos analfabetos de los lenguajes de las artes. Nos hemos acostumbrado a vivir sin la presencia de las artes. Por eso además de adelantar algunas premisas sobre su enseñanza, veo que es importante devolverme un poco en la reflexión y determinar la manera de abordar esa carencia, que tiene como correlato el que la misma pedagogía de las artes no tenga un sustento sólido desde el cual poderse parar y proponer su lugar en el aula más allá de la utilidad didáctica de las artes como medio para acceder a otros saberes. Mi intención es dotar de herramientas que posibiliten entender el arte como un saber en sí mismo y comprender los caminos ontológicos y epistémicos que aportan a la construcción del ámbito escolar.

* director de la línea de educación artística de la Licenciatura en Básica Primaria de la Universidad Pedagógica de Colombia. Adelantó estudios profesionales de música, teatro y lingüística y literatura. Compositor, creador literario y escritor académico. Ha publicado el poemario *De este que no sé quién soy* (2016), recopilación de cuentos cortos *Amor de tontos y otros cuentos cortos* (2019), libro de dramaturgia *Cinco historias para imaginarlas* (2003) y la novela *La verdad de todas las cosas* (2019). En el ámbito académico, fundador y editor de la revista *Preguntémonos* y autor del libro *El teatro una visión de mundo* (2008)

No estoy diciendo que el tradicional uso didáctico de las artes no debe seguir estando presente. Por el contrario, ese es el lugar desde donde se puede entablar un diálogo interdisciplinario que enriquece la formación. Tampoco estoy diciendo que no haya una gran cantidad de teorías y sistematizaciones que aborden el asunto. Lo que planteo es que es importante actualizarlas y aportar allí donde considero que se puede enriquecer la discusión.

Hay que reconocer en principio, que la idea de una pedagogía de las artes, que el campo de la educación artística es un campo joven que no tiene la tradición que puede tener la matemática, el lenguaje o las ciencias sociales en la formación escolar.

A partir de esta premisa planteo entonces la necesidad de considerar si es necesario definir los lugares desde donde nos estamos ubicando no con una intención definitoria

y definitiva sino más bien para poder plantear, que es lo que quiero con el libro, un sitio desde el cual se pueda discutir.

Dicho esto, paso entonces a recorrer cada uno de los acápite del libro en cuestión y a su paso iré profundizando algunos aspectos que permitan un tejido de comprensión para poder llegar nuevamente a este asunto preliminar de la pedagogía de las artes en la escuela.

Tal vez uno de los problemas más consistentes que he encontrado en la bibliografía sobre el tema y en los usos cotidianos tiene que ver con la poca rigurosidad de los términos con los que nos referimos a las realidades de este campo de estudio. Como lo menciono en el libro, este fenómeno no pasa en otras disciplinas, por el contrario, suele suceder que la primera inmersión en cada una de las disciplinas empieza precisamente por la platear claridades del estilo "cada vez que en este contexto se dice X nos referimos a..." ese lenguaje técnico permite no solo comprender de qué se trata cuando hablamos de cada uno de los elementos de un saber sino que, como ya lo mencioné, permite un lugar donde se puede discutir y desde donde se pueden plantear opciones y alternativas críticas.

La primera sección del libro quiere responder a la pregunta qué es el arte y antes de proponer una definición propia recorro algunos de los caminos que ya se han adelantado desde la pertinencia del asunto etimológico hasta la metáfora tan usada en algún momento de las artes como lenguaje. Con gran cuidado procuro seguir estos caminos viendo la pertinencia de cada uno y los lugares que han dejado de tener consideración. Todo esto para poder proponer lo que yo llamo un lugar de discusión, es decir una definición, que lejos de pretender ser definitiva si da unas puntadas que permiten ubicar un espacio reflexivo desde el cual se puedan abordar los otros asuntos que me parecen pertinentes. Aquí la definición:

El arte es la experiencia humana que se concreta en la construcción de una obra estética, que amplía y propone una percepción del mundo y de lo humano, a partir de ideas, sensaciones y emociones, dando una visión crítica y alternativa.

El arte es una experiencia humana. Lo que en principio parece ser una perogrullada, no lo es, en tanto las más adelantadas investigaciones en la biología y la etología, así como una natural intuición cotidiana nos permite ver que en el espacio vivo no solo los humanos elaboran experiencias que tiene un evidente componente estético: el canto de los pájaros, la arquitectura de muchos espacios de vida de insectos y aves, los movimientos de cortejo en algunas aves que podríamos definir como danzas, etc.

Pero la gran diferencia es precisamente la intención. Con esto quiero decir que solo el ser humano expresa más allá de una técnica elaborada que se desarrolla de manera instintiva y por otro lado solo el ser humano puede hacer variaciones con toda libertad sobre la creación de esas experiencias estéticas. Más adelante veremos como esta primera acepción nos permite entender que el arte es susceptible de ser enseñado y aprendido y por supuesto profundizaré sobre semejante afirmación que propone diversas e interesantes discusiones.

Decía, es una experiencia humana que se concreta en una obra estética. Es imposible pensar el arte, las artes, sin tener inmediatamente la imagen de una obra, es decir el arte no existe en abstracto sino como realización de una puesta en escena, un cuadro, una pieza musical, un diseño, etc. Y esta obra lo que hace es organizar de una manera determinada la realidad a partir del uso de unas técnicas propias, adquiridas, determinadas y determinantes de cada una de las artes. Al decir que la obra organiza la realidad es que la crea en un medio y la muestra de una manera estética, es decir, sensible a una percepción y a un proceso de comprensión. En términos pedagógicos y con esto sigo conectado los contenidos con el espíritu del libro, quiere decir que una de las metas importantes de la educación artística es enseñar esos lenguajes, esas maneras de expresar, pues son diferentes a otros lenguajes y tiene particularidades que deben ser estudiadas, si no, se corre el riesgo de no comprender la obra en toda su profundidad. Pero por otro lado como se verá mas adelante también es indispensable conocer estas técnicas para poderse expresar y aprovechar al máximo las posibilidades de la obra.

Continua la definición diciendo que la obra amplía y propone una percepción del mundo y de lo humano. Esa idea de que la obra organiza el mundo, la realidad, debe entenderse también en el sentido de que la conforma, la configura, la crea, no de manera metafórica. Crea una visión de la realidad. Dicho de otra manera y en consecuencia con la definición planteada, amplía la manera como vemos el mundo. La obra de arte nos da alternativas, preguntas, hipótesis sobre lo que nos rodea, sobre sus posibilidades y con ellas la manera como nos vemos, nos percibimos en ese mundo. Es un ejercicio también de auto conocimiento, pues allí, en la obra de arte quedan plasmadas las profundidades cognitivas, emocionales y perceptuales que de otra manera no saldrían a la superficie.

Al decir que la obra de arte amplía la percepción del mundo y de lo humano a partir de ideas, sensaciones y emociones nos permite desmentir el imaginario tan concurrido en las definiciones de arte más populares, que definen el arte exclusivamente como expresión de emociones. Esta manera de entender el arte no solo empobrece las múltiples posibilidades de la obra, sino que impide, precisamente por definición, que el arte pueda ser aprendido o enseñado pues sería un asunto exclusivamente de emociones, de sentimientos y su apreciación no trascendería más que a la opinión o afectación del momento. En esta reflexión insisto en el hecho de que toda obra expresa emociones y participa de sensaciones referidas a la realidad y que a través de ellas y por medio de unas determinadas técnicas y lenguajes es capaz también de plantear ideas y conceptos de ese mundo. Aquí debo insistir también en que sus maneras de plantearlo buscan y logran las mas de las veces considerar otras lógicas, otras maneras de pensar, enriquecidas precisamente por una forma determinada y dirigida de abordar esas emociones y sensaciones. Es en última instancia la obra, una compleja construcción donde el intelecto y las emociones habitan de maneras originales y alternativas.

Finalmente, la obra aporta una visión crítica y alternativa: no es otra cosa que cerrar subrayando lo que se ha dibujado claramente a lo largo de toda la definición. El arte es, por su misma configuración una postura crítica, es una pregunta sobre lo que no se comprende en la superficie y al mismo tiempo puede ser una hipótesis de comprensión, es una alternativa de comprensión.

La segunda sección del libro quiere mostrar esas relaciones que existen y que se pueden determinar una vez que hemos explicado que la obra de arte es un saber, es una manera de entender y asimilar la realidad. En esa medida, la obra de arte, opera en la historia como una herramienta más en los pasos que ha construido la humanidad para conocer. Existirían pues diálogos con lo que se considera en el texto como los grandes lugares de conocimiento: las ciencias, la filosofía y la experiencia mística-espiritual. De ninguna manera se pretende agotar esas relaciones, más bien se quiere nuevamente construir unos criterios que permitan el diálogo interdisciplinar y las posibles preguntas y discusiones que se puedan abordar. Dada la complejidad de estos temas las dos últimas secciones del libro pretenden subsanar en parte las inquietudes que de esto surgen.

Lo que se puede deducir de esas relaciones empieza por darnos cuenta de que los diversos saberes tienen orígenes comunes y que una arqueología ontológica y

epistemológica de ellos nos mostraría que en muchas ocasiones al principio no eran claras las diferencias. Y eso que tiene en común no es otra cosa que la pregunta sobre el ser de las cosas, sobre los sentidos que nos permitan habitar el mundo y transformarlo. El desarrollo de las civilizaciones ha permitido que cada uno de los saberes tome caminos diversos en esa constante búsqueda y planteamiento de esquemas y estructuras cognitivas. Por eso digo que se entabla un diálogo entre disciplinas que al tiempo tiene una gramática (si se me permite el término) propia, unas reglas que construyen su manera de obrar.

Por lo pronto, se habla de generalidades que puedan ayudar a comprender las relaciones entre los saberes y dejar en claro que el espíritu del texto está dado por la necesidad de ampliar de la mejor manera posible nuestro conocimiento y entender que cada saber logra dar luces desde otras perspectivas que no se niegan unas a otras, sino que se complementan. Entonces si entendemos que el arte es un saber, a reglón seguido comprendemos que es importante reflexionar sobre su presencia en la escuela y en los procesos formativos que no tendrían otro objetivo que podernos ayudar a comprender mucho mejor el mundo, a nosotros mismos y a plantearnos posibilidades dentro de esa comprensión.

Ese es el objeto de la tercera parte de esta exposición: el asunto de la pedagogía de las artes. En ese campo quisiera detenerme en tres asuntos: uno el del vocabulario, dos en las diferencias entre la educación artística profesional y la educación artística en la escuela y tres, en las bondades de esa formación en lo que he querido llamar el viaje de la neurona a la cultura.

Primero, el asunto del vocabulario y la pedagogía de las artes. En la formación básica de toda disciplina una de las primeras cosas que se abordan es lo que se llamaría el lenguaje técnico, esto es, el sentido y el significado que tiene dentro de una disciplina específica las palabras que hacen referencia a ese saber. Incluso se podría ver que el crecimiento y madurez de cada disciplina de conocimiento está en gran parte afincada precisamente en la precisión que logra en sus referentes de significado, como consecuencia de poder determinar los límites del campo en el que gravita ese saber. Esto no siempre sucede con el arte y en muchas ocasiones incluso se considera que cierta ambigüedad es propia del arte confundiendo la riqueza polisémica de sus componentes con un uso indeterminado y poco riguroso de una gran cantidad de referentes que oscurecen a veces la comprensión de una obra y que alimentan ese mito de creer que el arte es algo inaccesible. Palabras como

sensibilidad, creatividad, improvisación, que en el uso cotidiano incluso tienen acepciones realmente negativas, no siempre son tratadas con rigor en el ámbito artístico. En el interés de fortalecer la educación del arte y en el arte es importante empezar por aclarar estos términos.

En segundo lugar, está el asunto de poder diferenciar claramente lo que llamaríamos la formación profesional en artes y la escolar. No tiene mayores diferencias con lo que sucede con otros saberes, pero no está de más apuntar un par de asuntos al respecto. Igual que sucede con otros saberes, la profesionalización está a cargo de universidades, academias y otras instituciones de educación superior, pero en el caso de las artes por la misma naturaleza de sus disciplinas muchas veces esa formación particular en cada una de las artes puede empezar a muy temprana edad. Eso no obstante para que la manera como se aborda la educación escolar pueda ser de otra manera y tenga otros objetivos.

En la formación básica lo que se busca es precisamente mostrar los fundamentos que le permitan al estudiante comprender los diversos lenguajes de las artes y no tiene como función formar artistas. Esos fundamentos se consideran importantes de la misma manera como se les considera a los fundamentos de otras disciplinas pues no es potestad de la escuela formar matemáticos, ingenieros o abogados. En ese sentido, el currículo debe incluir a las artes en tanto patrimonio del saber cultural de la humanidad y pasada la etapa de la educación básica, los estudiantes pueden tener un criterio formado que les permita decidir si las artes pueden ser una opción profesional. De no ser así, como sucede con otros saberes, no solo no se ha perdido nada, sino que se ha ganado en aportar una visión mucho más completa y compleja de la realidad y aportar también herramientas de expresión que pueden enriquecer cualquier labor.

Para especificar estos aportes he querido mencionar en el libro eso que he llamado el viaje de la neurona a la cultura. Lo primero que planteo es que en la escuela solo hay dos maneras de acercarse a las artes: por una parte, desde la apreciación y, por otro lado, desde la creación. La labor entonces consistiría en que la escuela aporte los elementos mínimos que permitan que los estudiantes puedan comprender, no solo el lenguaje de las artes sino sus implicaciones en el desarrollo humano y cultural.

Por otro lado, el libro quiere destacar los resultados de las más recientes investigaciones sobre la educación artística que desde diversas disciplinas y diálogos de saberes ha encontrado las bondades en el desarrollo neuronal, psico cognitivo,

psico social, expresivo y en habilidades no solo comunicativas sino lógicas, y de abstracción, proveyendo elementos que efectivamente amplían las posibilidades de compresión y creación de la realidad.

En este aspecto se repite lo que ya se había mencionado: el hecho de que en la escuela lo que se quiere es poner a los estudiantes en contacto con una realidad interpretativa y cognitiva que se desarrolla en la obra de arte. Siguiendo con la metáfora inicial del analfabetismo sobre los lenguajes artísticos, pues el objetivo sería suplantar esa carencia y poder aportar las herramientas que den ese saber y permitan su acceso. Por otro lado, es importante considerar que el saber del arte amplía la manera como se entiende lo humano y el mundo. Es decir, la escuela no debe coartar ese derecho y seguir afincada en una sola manera de ver el conocimiento. Las artes proveen nuevas y diversas lógicas de pensamiento. Formas creativas de comprender y construir la realidad, más allá de fungir como herramientas didácticas; esto último es, como camino para acceder a otros saberes.

A renglón seguido, el libro quiere acercarse a cada uno de los espacios del arte y proponer algunas de sus bondades y elementos particulares respecto al asunto pedagógico que nos convoca. No es una definición de cada una de las artes, cosa que superaría el espacio del libro y su intención. Lo que se quiere es entender que en medio de una concepción general de una experiencia humana que llamamos arte, hay unas particularidades que se desenvuelven en cada una de las artes y las maneras como se conforman unas gramáticas propias y cómo se conforma la obra. En términos generales, vemos que hay unas líneas que atraviesan toda obra: lo metafórico, lo simbólico, la composición, el ritmo, la experimentación, la interpretación y es desde esas palabras que aterriza el texto con algunas reflexiones pedagógicas concluyentes:

En primer lugar, lo que he llamado el meta saber de las artes; esto es, que la escuela y los profesores reflexionen sobre la presencia de las artes en el aula y acompañen como ya se dijo, unas preguntas fundamentales como, qué se enseña, cómo y para qué referido a las artes. En segundo lugar, entender que hay experiencias humanas que se consideran de manera evidente y explícita en las artes y que no son tocadas con la misma profundidad en otros saberes: la sensibilidad, la creatividad, la emotividad, la apreciación sensible de sí y del entorno. Tercero, que estas experiencias son susceptibles de ser aprendidas y desarrolladas y que su crecimiento aporta al desarrollo humano. Cuarto, el arte es un saber, luego no se puede abordar

exclusivamente desde el capricho, o el gusto, debe tener unas metodologías y unos objetivos que devienen de un estudio juiciosos de sus lenguajes. En quinto lugar, encuentro que la disposición natural que hay en el proceso de apreciación de una obra de arte tiene gran importancia también en el desarrollo de los estudiantes: asuntos como el calentamiento, el ensayo, los bosquejos, etc., son en si mismos caminos de construcción cognitiva que deben ser atendidos con cuidado reflexivo en la escuela. Finalmente, el arte construye un camino desde la memoria y la creación de nuevas cosas y como sabemos, ahí está el asunto de la civilización y la cultura: no se trata solo de mantener y preservar, sino de crear y ampliar posibilidades.

En el trascurso de la elaboración del libro iban apareciendo diversos elementos que ameritaban ser tenidos en cuenta, en la medida en que trasversalizan la reflexión profunda del texto, pero en su mayoría invitaban a salirse del camino propuesto. El conflicto entre dejarlas fuera o iniciar otros textos lo dirimo en el libro con una sección que denomino ‘diversas aproximaciones’ donde, con el mismo espíritu de todo el texto, dejo plasmados sobre la mesa una serie de temas que deben ser tenidos en cuenta a la hora de profundizar en el asunto que nos convoca y que de todas formas no deberían dejarse fuera. Entre otros temas se destacan: la relación de las artes con la memoria, el patrimonio y la tradición, así como la aparente contradicción de su relación con el innovar. La obra de arte como objeto de consumo. La relación tan cara a la pedagogía del arte con el juego y la estrecha relación entre creatividad, creación y cultura.

En cada lugar no deja de admirar que, si bien se trata en apariencia de reflexiones de tinte teórico propio mas de la teoría o crítica del arte, es imposible no entender que hay una profunda conexión con la pedagogía. Es más, que pensar todos estos asuntos a profundidad resultará entonces en unas maneras de concebir desde otros lugares, la pedagogía de las artes y seguramente la pedagogía en general.

Vale la pena dedicarle unas líneas finales a la bibliografía del libro. Uno de los objetivos de la investigación que subyace su elaboración resulta ser la de consignar una serie actualizada de las referencias más importantes del tema en general pero también de los asuntos que como se ha visto en la presente exposición, han ido apareciendo y se han ido constituyendo como temas de necesaria referencia a la hora de querer ampliar lo más importante.

En esa medida la bibliografía no es solo un listado de lecturas que han influido o han sido motivo de crítica para construir el texto. Son sobre todo el alimento desde el cual se puede seguir adelante con una discusión al respecto.

Referencia bibliográfica.

CEPEDA. R, César A. *El arte de vivir y vivir con el arte. Cómo la experiencia artística amplía nuestra comprensión del mundo.* Bogotá: Editorial Aula de humanidades, 2022.